

COPIA PREPRINT DEL CAPÍTULO DE LIBRO:

Olaziregi, Mari Jose (2020): Escribir para traducir(se): retos actuales de la literatura en euskera. En Dolors Poch y Jordi Julià (eds.), *Escribir con dos voces. Bilingüismo, contacto idiomático y autotraducción en literaturas ibéricas* (pp. 115-129). Valencia: Universitat de València. ISBN: 9788491345725

Kultur alorrean zerbait sortzen duen herriak beretzat eta besterentzat sortzen du eta, orobat, besterentzat sortzen ez duenak ez du beretzat ere sortzen [El pueblo que crea algo en el ámbito de la cultura, lo hace para sí mismo y para los demás] Koldo Mitxelena¹

Abstract: Este artículo analiza la influencia que la realidad plurilingüe del sistema literario vasco tiene en los escritores en lengua vasca. Tras unas breves reflexiones en torno al estudio historiográfico y comparado de la realidad plurilingüe y plurinacional del marco ibérico, se aportan datos sobre la evolución de las traducciones de la literatura vasca a otras lenguas, así como de las relaciones asimétricas que el sistema literario vasco mantiene con el español. Las afirmaciones de algunos escritores euskaldunes respecto a la presión que sufren por la inminente traducción de sus textos al español, así como las estrategias que utilizan para evitar la invisibilización de sus originales en euskera son algunos de los aspectos que completan el contenido del artículo.

Palabras clave: literatura en euskera y traducción, plurilingüismo y literatura vasca.

La cita del insigne filólogo y artífice de la unificación de la lengua vasca, Koldo Mitxelena (1915-1987), bien podría inspirar las reflexiones que realizaremos en las líneas que

¹ Este artículo ha sido redactado dentro de los proyectos de investigación que desarrolla el Grupo de Investigación Consolidado MHLI (Memoria Histórica en las Literaturas Ibéricas), financiado por el Gobierno Vasco (IT 1047-16) y el MINECO (FFI2017-84342-P).

siguen. En ellas, aludiremos a la importancia estratégica que la traducción al/del euskera ha tenido y tiene para una lengua minorizada como la nuestra, hablada actualmente por unos 900.000 hablantes a ambos lados de los Pirineos. Su estatus legal como lengua cooficial junto al castellano en la Euskal Herria peninsular (Comunidad Autónoma Vasca y Comunidad de Navarra) y como lengua no oficial en la zona continental (en las tres provincias que forman parte del Département des Pyrénées Atlantiques en Francia), condiciona una realidad sociolingüística diversa que, según la UNESCO, podría definirse de clara debilidad/riesgo en zonas como Navarra y la Vasconia francesa (Igartua & Zabalza, 2012: 79). Así, la normalización que la lengua ha adquirido en las tres provincias que conforman la Comunidad Autónoma Vasca, donde el 59% de los padres, hablen o no euskera, la eligen como lengua de instrucción para sus hijos (Igartua & Zabalza, 2012: 81), no es extensible a la realidad que presenta en el resto de provincias.

Comenzamos haciendo alusión a nuestra lengua, y lo hacemos conscientes de que muchas de las reflexiones que traeremos a colación tienen relación directa con la realidad plurilingüe, plurinacional del estado español. De hecho, el plurilingüismo, como subrayaban Olga Anokhina y Emilio Sciarrino en el reciente número de la revista *Génesis* (2018: 7), afecta al 90 % de la población mundial, y condiciona fuertemente la literatura desde el mismísimo taller del escritor, o *dossier génético*, por utilizar un término afín a los estudios de génesis textual que aborda la aludida revista francesa. Las investigaciones sobre la importancia y presencia de las diferentes lenguas en textos canónicos de Nabokov o Joyce, por ejemplo, llevaban a Anokhina & Sciarrino a afirmar que el primero, Nabokov, se convirtió en uno de los “grandes” de la literatura americana gracias, precisamente, a la lengua rusa (Anokhina & Sciarrino, 2018: 25). Podríamos encontrar ejemplos en casi todos los escritores, incluso por mencionar una geografía más próxima, en dos escritores vascos que vivieron en Vera de Bidasoa, Navarra, tales como Joanes Etxeberri, del siglo XVII, o Pío Baroja, que pasó sus veranos en el caserón familiar de Itzea. El primero escribía en euskera, para luego autotraducirse al latín, y volver a reescribir su texto original en euskera. El segundo, a pesar de su conocida opinión sobre nuestra lengua, no pudo reprimir incluirla, dar muestra en su literatura de su relación íntima con ella, afectiva diríamos.

Otra cuestión son, en efecto, los retos que nos plantea la realidad plurilingüe a los estudiosos de la literatura, por cuanto ésta ha estado y está sujeta a interpretaciones y manipulaciones que condicionan el área de estudio. Podríamos dar multitud de ejemplos sobre la instrumentalización de las lenguas con fines políticos. Así lo atestigua, por ejemplo, Xosé María Núñez Seixas (2013: 174) cuando estudia las lenguas del marco ibérico y el

nacionalismo español, y afirma que fue en torno a los años 80 del siglo XIX cuando la lengua, como marca de identidad nacional, presidió los diversos “renacimientos” de las *otras* literaturas del estado español. Está, además, la cuestión del valor estratégico que se le pueda otorgar a la lengua como marca identitaria a la hora de proyectar la imagen de una nación/estado en el exterior. Hace unos años que comentamos, por ejemplo, el poco valor que tenía la literatura en euskera en la estrategia del Gobierno Vasco con la marca “Euskadi. Basque Country” (Olaziregi, 2017). Como decíamos en aquel entonces, para los sucesivos gobiernos nacionalistas vascos han cobrado más interés estratégico los datos de la economía vasca (similares a países como Luxemburgo) y las industrias culturales (el cine, los audiovisuales), que la creación literaria en euskera. Frente a esta realidad, recordábamos algunas afirmaciones de Elena Delgado (2014) respecto a la importancia estratégica que la cultura española y su lengua, el español, había tenido durante décadas para el Gobierno de España como el mayor activo exportable y el principal elemento de cohesión nacional (Delgado, 2014: 150).

Pero no es la situación actual de la lengua vasca, fruto, sin duda, de una oficialidad que no llegó hasta la década de los años 80 del pasado siglo, sino su especificidad, *diferencia* en el contexto ibérico la que ha condicionado muchas de las reflexiones historiográficas sobre nuestra literatura y que han sido también recogidas en historias con enfoque comparatista. En efecto, el hecho de ser una lengua *isla*, es decir, de parentesco desconocido, no solo ha incidido en el halo de misterio y exotismo, utilizado tanto por sus promotores (tales como las instituciones vascas), como por sus detractores para alabar o criticar sus virtudes (personajes como Miguel de Unamuno que expresaron en 1901 sus dudas sobre la utilidad del euskera en el mundo moderno), sino también en la percepción que los propios escritores han tenido de ella. Basta recordar aquello de: “Si quieres saber vizcaíno, trueca las primeras personas en segundas con los verbos”, etc, etc. (Quevedo, *Obras festivas*, 1984, citado por Fernando Romo Feito, 2010: 461). Dicho de otro modo, el orden sintáctico del euskera, la supuesta brevedad de sus palabras, la han convertido a ojos de algunos escritores españoles, como bien ha dicho Fernando Romo Feito, en un español morfológicamente y sintácticamente “distorsionado”.

En cualquier caso, más interesan para nuestra argumentación las implicaciones que la especificidad de la literatura escrita en lengua vasca supone para el estudio de la literatura peninsular. Dicha especificidad, simbolizada muy expresivamente por medio del geo-mitema de la isla y del sentimiento de soledad que ha acechado a los escritores e historiografía literaria vasca, ha sido bien argumentado por César Domínguez (2010), o por Fernando Cabo

Aseguinolaza (2010) en su análisis de las peculiaridades de los discursos historiográficos en el ámbito peninsular. Como concluye Cabo, la prevalencia e influencia que los discursos históricos han tenido en la crítica literaria peninsular ha sido negativa pues la han ahogado y, además, han saturado el discurso historiográfico tanto epistemológica como ideológicamente, (Cabo, 2010: 52), una conclusión, que, sin duda, apunta al debate en torno al interés e viabilidad, de una historia comparada de las literaturas peninsulares.

2. Literaturas peninsulares como objeto de estudio.

Uno de los hechos más destacados de las dos últimas décadas es la profusión de publicaciones que pretenden abordar el estudio de la realidad pluriliteraria del ámbito ibérico desde aproximaciones que reiteradamente subrayan la necesidad de superar una historiografía literaria española monológica. No nos extenderemos en este aspecto, pues la bibliografía es extensa y ha sido profusamente referenciada en artículos y publicaciones recientes (cf. por ejemplo, Resina: 2009 y 2013; Epps & Fernández Cifuentes: 2005). Sí nos interesa subrayar, en cambio, los diferentes enfoques que han condicionado el debate. Por un lado, desde el Hispanismo, cabezas visibles como Joan Ramon Resina han ahondado en valor estratégico que los denominados Iberian Studies, un subcampo de la literatura comparada, tendrían, en parte porque no servirían a una entidad política que busca legitimar un estado (Resina, 2013: 14). Por otro lado, desde el ámbito peninsular, el centro del debate teórico-metodológico sobre cómo abordar una lectura comparada de nuestras literaturas ha partido de centros académicos como la Universidad de Santiago de Compostela, bajo los proyectos liderados por el aludido Fernando Cabo Aseguinolaza. Es el Área de Teoría da Literatura e Literatura Comparada de la citada universidad la que inicia esta trayectoria, y sin menoscabo de recientes contribuciones que también hacen suyo el objetivo de estudiar las diversas literaturas del estado español (Pozuelo Yvancos et al.: 2019), conviene subrayar la ambición del proyecto. El giro espacial, el impulso posnacional, el rechazo de un concepto monológico de la cultura y el interés por enfatizar interferencias o transmisiones/convergencias...la necesidad, en definitiva, de apostar por un marco inter o supranacional son subrayados en los prólogos de sus publicaciones, en un afán de apostar por una historiografía descentralizadora y multipolar, sin renunciar a analizar sus relaciones con la literatura europea y mundial. El impulso de este grupo de investigadores ha inspirado en las últimas décadas la creación de redes de investigadores ibéricos e iberoamericanos, como LIJMI (Red Temática “Las Literaturas Infantiles y Juveniles en el Marco Ibérico e Iberoamericano), creada en 2005 con el objetivo de fomentar análisis comparatistas en el ámbito de la literatura infantil y juvenil, o

la Red de Investigadores sobre la Memoria Histórica en las Literaturas Ibéricas (2011), creada con el objetivo de abordar el estudio de los discursos de la memoria en el ámbito ibérico. Pero podríamos continuar con más ejemplos, y citar proyectos de investigación financiados por universidades peninsulares y el Ministerio de Economía y Empresa, MINECO, proyectos que pretenden o ambicionan lecturas en sintonía con la filosofía que venimos debatiendo estos días. Algunos estudios, como los de Victor Martínez-Gil (2015) sobre las relaciones interliterarias entre escritores como Salvador Espriu, Celso Emilio Ferreiro o Gabriel Aresti, arrojan luz sobre el tipo de investigaciones que podríamos continuar realizando. Dos impulsos, como vemos, uno exterior y otro interior pero que confluyen a inicios del presente siglo como síntoma del agotamiento del paradigma historiográfico nacional.

El problema, obviamente, radica, tal y como subrayamos en estudios anteriores tras analizar datos como la enseñanza del euskera en el ámbito universitario fuera de las fronteras de Euskal Herria (Olaziregi, 2017), en las posibilidades reales que hoy por hoy hay de abordar el estudio comparatista de las literaturas del ámbito ibérico por cuánto éste obligaría al comparatista a trascender su monolingüismo y abrazar, como pedía Gayatri Chakravarti Spivak, la lengua del Otro (citado en Dominguez, 2013: 25). Dicho de otra manera, creer que la literatura en euskera, catalán o galego puede ser abordada solo a través de las traducciones al español de éstas es, sin duda alguna, practicar un comparatismo (al menos) limitado.

3. La necesidad de una mirada distante.

Decía Umberto Eco que la traducción es la lengua de Europa, nosotros diríamos que es la lengua del mundo. De hecho, comparatistas como David Damroch no han dudado en otorgar a la traducción la centralidad que ésta se merece en publicaciones como *What is World Literature?* (2003), donde afirma que la literatura mundial es: a) una refracción elíptica de las diversas literaturas nacionales; b) una escritura que mejora con la traducción; c) una nueva forma de lectura que podríamos describir como una afinidad con mundos alejados a nuestro lugar y tiempo, y no un conjunto de textos canónicos. A Damroch hacía alusión, el escritor vasco Joseba Sarrionandia en su ensayo *Moroak gara behelaino artean? (¿Somos como moros en la niebla?)*, Premio Euskadi de Ensayo 2011, cuando realizaba un alegato a favor de las traducciones del euskera a otras lenguas para, precisamente, tratar de cambiar esa literatura mundial (=traducida) tan desigual (Sarrionandia, 2010: 448). Por otro lado, también nos interesan las afirmaciones provocativas de Andrea Pisac tras su análisis del conocido festival World Voices, organizado por el American PEN. Pisac no duda en afirmar que, en realidad, la literatura mundial comprende, la literatura anglófona más la literatura traducida de

autores y lenguas consideradas de “Tercer mundo” (Pisac, 2012: 204). Por este motivo, las traducciones abundan mucho menos en la producción literaria de los Estados Unidos o del Reino Unido. Sea como fuere, hace tiempo que Pascale Casanova otorgó a la traducción un valor estratégico de cara a la construcción del capital literario ante instituciones legitimadoras. Dicho de otro modo, traducción equivale a *littérisation* o la propia reafirmación como literatura (Casanova, 2004).

Creemos, sinceramente, que un abordaje de las literaturas peninsulares desde “lejos”, con una *lectura distante*, por hacer nuestra la visión de Franco Moretti (2013), aportaría muchos datos para el estudio comparatista de las literaturas peninsulares. Y no nos referimos al mero flujo e intercambio de traducciones entre las literaturas, sino también al análisis de la recepción de dichas literaturas, a las tensiones que las traducciones generan intra- e intersistémicamente, a la influencia institucional, con sus políticas de promoción, a la influencia del discurso historiográfico, etc. Hablamos de la necesidad de incorporar o beneficiarnos de muchos de los aspectos que ya abordan los Estudios de Traducción al análisis comparatista de nuestras literaturas. Deberíamos añadir, además, que en el ámbito peninsular, son los estudios de traducción los que desde hace tiempo constituyen la competencia directa de los estudios filológicos. También deberíamos matizar que no nos interesan los estudios de traducción que ahondan solo en las estrategias textuales de traducción, sino los que presentan un abordaje más sociológico y también político. Algunos estudiosos como Mario Santana ya han reclamado la importancia de esta lectura distante (Santana, 2012: 3) y han señalado algunos datos que nos muestran la centralidad que la traducción literaria tiene en el marco ibérico. Es significativo el hecho de que un 36% de la literatura española publicada en España entre 2003-2012 sean traducciones. Además, esta literatura, traducida mayormente del inglés al español y solo en un 2% del resto de las literaturas peninsulares es, de facto, literatura española. El retrato se completa con datos como el de la literatura catalana, donde el 27 % es literatura traducida, de la cual solo un 0,5 % corresponde a las traducciones del resto de literaturas peninsulares (excepto del español, que corresponde al 10,3 % de las traducciones), la literatura gallega con un total 16% de literatura traducida , y solo un 4, 2 % de traducciones del resto de literaturas peninsulares (excepto el español, que supone un 19,2 % de las traducciones) o la vasca, con un 22,2 % de traducciones, de las cuales un 27,6 % corresponde a las traducciones del español y un 8% a las traducciones del resto de lenguas peninsulares. Proporcionalmente, es el sistema literario euskaldun el que más literatura peninsular traduce al euskera, en especial, del español, del que tiene una gran dependencia y establece claras asimetrías. El porcentaje de textos

autotraducidos y de traducciones alógrafas el similar en lengua vasca, aunque también es cierto que el 86% de las autotraducciones, casi siempre supra-autotraducciones, por utilizar el término de Rainier Grutman (2011), se realizan al español, y las realizadas al francés, solo suponen el 11 %. La autotraducción, vivida por la mayoría de escritores como un espacio de libertad ha sido, también, un aspecto fundamental del proceso de autonomización del subcampo de la traducción literaria en euskera (Ibarluzea, 2017).

Fue en la última década del pasado siglo cuando se comenzó a perfilar la política de traducción e internacionalización de la literatura en euskera con el objetivo de “homologarla” al resto de literaturas colindantes. Ello incidió con el inicio de la publicación de traducciones de autores vascos por parte de editoriales vascas que hasta entonces solo habían publicado en euskera (Erein, Elkar, Pamiela, Alberdania...). Se buscaba llegar a un lectorado vasco más amplio, el monolingüe en castellano. Pero también fue la época donde reinó un gran debate social entre los que ensalzaban las ventajas (profesionalización, promoción) que la traducción a otras lenguas tenía para una lengua minorizada como el euskera, y los que opinaban que las traducciones y presiones del mercado mermaban la libertad del escritor vasco y no aportaban grandes beneficios al sistema (Olaziregi, 2010: 347). Escritores como Ramon Saizarbitoria, por ejemplo, subrayaron las ventajas que un mercado editorial pequeño como el vasco tenía para experimentar lejos de presiones de mercado, y las constricciones creativas que, en su opinión, establecía para algunos creadores euskaldunes el saber que serían traducidos al español en breve (Saizarbitoria 1999).

Hemos comentado en publicaciones anteriores, la realidad desigual y asimétrica que dibuja el análisis del catálogo de traducciones de la literatura en euskera a otras lenguas realizado por Elizabete Manterola (2014) (Ibarluzea & Olaziregi, 2016: 304-306). Con un 480 títulos traducidos del euskera a 38 lenguas hasta el año 2010, las traducciones al español constituyen casi la mitad de toda la producción, clara muestra, como hemos subrayado en párrafos anteriores, de la dependencia que el sistema literario vasco tiene del sistema español, una dependencia mayor, según el profesor Mario Santana (2012: 235), que el del resto de sistemas peninsulares. Las traducciones al catalán y al inglés son, seguidos por el gallego, las siguientes lenguas meta más populares en el sistema literario vasco. Esta realidad, y el hecho de que el éxito de la obra de Atxaga hubiera pasado por la obtención del Premio Nacional de Narrativa en 1989, otorgado por el Ministerio de Cultura español, generó críticas entre algunos miembros del campo literario vasco, por la castellanización/subordinación/minorización que algunos críticos y escritores creían ver en ello (Olaziregi & Otaegi, 2019: 561).

Lo cierto es que, al incuestionable éxito internacional de Bernardo Atxaga, con un total de 35 títulos suyos traducidos a 33 lenguas, siguió, en cuanto a repercusión nacional e internacional, la trayectoria de Kirmen Uribe quien también obtuvo, con su *Bilbao-NY-Bilbao* (2008), traducida, en la actualidad, a 14 lenguas, el Premio Nacional de Narrativa en 2009. Desde *Obabakoak* (1988) a *Bilbao-NY-Bilbao* (2008) habían pasado veinte años, absolutamente fundamentales en el proceso de autonomización del subcampo de la traducción literaria vasca. El español ya no supone, en muchos casos, la lengua puente para la traducción a lenguas internacionales. El caso de Kirmen Uribe es revelador en este sentido: de las 15 lenguas a las que está traducida *Bilbao-New York-Bilbao*, 7 traducciones se han realizado directamente del euskera, entre ellas, la traducción al japonés, realizada por Nami Kaneko, traductora que, precisamente fue premiada por su traducción de otra novela de Uribe, *Mussche (Lo que mueve al mundo)* al Japonés en 2016, como mejor traducción de obra extranjera. Es, precisamente, la traductora Kaneko quien ha traducido al japonés la novela *Soinujolearen semea* (2003) de Bernardo Atxaga y será publicada en breve.

4. Traducir (a) la lengua del *enemigo*.

Algunos congresos, cursos o publicaciones recientes han querido abordar las consecuencias que la realidad multilingüe tiene en la escritura de las diversas literaturas del estado español. Nos referimos, por ejemplo, a congresos como el celebrado en el año 2008 en el Center for Basque Studies de la University of Nevada en Reno (NV, Estados Unidos) bajo el título de “Writers in Between Languages. Minority Languages in the Global Scene” (Olaziregi, 2009), o a cursos internacionales, como el celebrado del 18 al 28 de septiembre de 2017 en la Universität Konstanz, Alemania, “Plurilinguisme en Europe Occidentale: La France et la Espagne” (<https://www.uni-konstanz.de/fr/international-participation/partner-und-kooperationen/dfh/>). Ambos eventos abordaron el estudio de las diversas razones que esgrimían los autores euskaldunes ante la lengua elegida para la creación, razones que pasaban, entre los seis escritores vascos que acudieron al congreso de Reno (Arkotxa, Arregi, Atxaga, Landa, Meabe y Zaldúa) por admitir que escribir en euskera es una opción lógica y natural, relacionada con el contexto, tradición, o comunidad, a los escritores que afirmaban escribir indistintamente en euskera, castellano o francés, haciendo uso de las diversas lenguas que los habitan. Sea como fuere, es indudable que todo escritor en una lengua minorizada como el euskera se enfrentará, a lo largo de su carrera, a la cuestión de si desea o debe ser traducido a una lengua hegemónica como el español.

De ahí la importancia que la traducción y los traductores, su valor estratégico, adquieren en sistemas como el vasco. Es por ello que la ficción contemporánea en euskera no ha dudado en incorporar cada vez más manifiestamente personajes y protagonistas traductores y lo ha hecho, además, otorgándoles una función actancial importante, sobre todo, en el *trend topic* de nuestra narrativa más reciente, la rememoración del conflicto generado por el terrorismo de ETA. Ya lo analizó la profesora Miren Ibarluzea en su tesis doctoral (Ibarluzea, 2017). Novelas como las premiadas con el Premio Euskadi de Literatura *Martutene* (2012) de Ramón Saizarbitoria, o *Twist* (2011), de Harkaitz Cano, así como *Mussche (Lo que mueve el mundo)* (2012) de Kirmen Uribe, son un ejemplo de la importancia que el traductor/traductora como personaje de ficción tiene a la hora de “traducir”= “narrar” el conflicto. Es obvio que, en el caso vasco, la literatura vasca sobre el terrorismo de ETA tiene, según nuestros escritores, una función no solo homeopática (Zaldua, 2012), y que contribuye al reconocimiento del daño causado y a la pacificación. Nos referimos, obviamente, a las más de 70 novelas sobre el terrorismo que se han escrito en euskera, novelas en las que a menudo un escritor o un traductor ficticio nos relata el conflicto.

Pero no es la rememoración de nuestro pasado conflictivo el tema que nos ocupa hoy, sino la presión, cuasi alienación, al que están sometidos los escritores en euskera por el *deber* de traducción². No hay escritor en lengua vasca que no se haya manifestado sobre las vivencias que la consecutiva traducción al español de su obra, o incluso, sobre la traducción simultánea durante el proceso de creación tiene en ellos. Podríamos traer a colación multitud de ejemplos, todos ellos fácilmente agrupables en la dinámica de domesticación/resistencia que todo acto de traducción conlleva, como subrayó Venuti (2004). Desde autores, como el aludido Saizarbitoria, que denuncian las limitaciones que impone en la creación en euskera el saber que será traducido y, por tanto, exportado a una audiencia no-vascoparlante (Saizarbitoria, 1999), a autoras como Eider Rodríguez que afirman que autotraducirse le permite tener una especie de comunión entre las lenguas que la habitan (Rodríguez, 2018). Pero podríamos dar ejemplos más extremos y mencionar a una escritora vasco-francesa, Itxaro Borda, quien afirma que le ha llevado muchos años aceptar que puede autotraducirse al francés y no sentir que está colaborando con el *enemigo* (sic). Como la propia autora decía (cit. Verbeke, 2019: 8), su actitud era propia de la ideología sociopolítica alienante que la ha

² Las afirmaciones del escritor Harkaitz Cano son elocuentes en este sentido: "Gaztelaniaz argitaratzean, badago idazle subordinatu sentiarazten zaituen dinamika nahiko perbertso eta sotil bat. Eta ez dakit prest nagoen dinamika horretan jokatzeko" [Cuando publicas en castellano hay una dinámica un tanto perversa y sutil que hace que te sientas un escritor subordinado. No se si estoy dispuesto a tomar parte en esa dinámica] (ARGIA, 2019-1-13)

oprimido durante años, y que constreñía su “salida” al mercado francés. Son afirmaciones que muestran, sin duda, las limitaciones, que una literatura pequeña tiene por su alta politización. Más allá de las virtudes que el propio Kafka veía en las literaturas pequeñas, su vitalidad, tal y como manifestó en sus *Diarios* (Kafka, 1995), *la lealtad a la tribu*, por usar palabras de Kundera en *Les Testaments Trahis* (1995), obliga al escritor en lengua minorizada como el euskera a pagar ciertos peajes. Un análisis de las estrategias de mercado que se han seguido para “situar” a los escritores euskaldunes en el mercado español (la publicación cuasi simultánea del original junto a la traducción al resto de lenguas peninsulares), así como los procesos de asimilación que estas traducciones activa (la invisibilización del original en euskera en el ISBN o en conocidas webs de promoción exterior del Gobierno español (www.espanaescultura.es), nos muestra una realidad que pasa por las dinámicas centralizadoras del sistema español (Ibarluzea & Olaziregi, 2016). Frente a ellas, tenemos las estrategias textuales que los escritores vascos despliegan en los textos (introducción de notas al pie de página para explicar términos, inserción de vocablos en euskera sin traducción en novelas como *Soinujolearen semea* (*El hijo del acordeonista*, 2003), de Atxaga o *Fakirraren ahotsa* (*La voz del faquir*, 2018) de Harkaitz Cano; la utilización de anexos que explican vocabulario o términos en euskera (cf. *Un año en el faro*, de Miren Agur Meabe, etc.). Comparar las similitudes que esta realidad tiene con las traducciones de literatura en euskera al francés, mostraría, además, un retrato necesariamente más completo de la sistema literario vasco, por su realidad transfronteriza.

Por otro lado, es evidente que cuando hablamos de las fuerzas asimiladoras y centralizadoras que ejerce el sistema español sobre el vasco, éstas resultan más evidentes si las comparamos con la casuística que se establece en las traducciones del euskera a otras lenguas. Bernardo Atxaga es, sin duda, *a Basque writer* en Inglaterra, y esta asunción, conlleva, además, la creencia generalizada en Inglaterra de que sus traducciones al inglés se realizan directamente del euskera y no de la versión española, como es el caso. Para el mercado inglés, poco importa que la traducción haya sido realizada del euskera o del español, ambas son lenguas periféricas a ojos del sistema inglés.

En este sentido, resultaría, más que interesante, analizar, también, la política de estrategias de la traducción que mercados como el francés han seguido en los últimos años, donde publicaciones como la conocida *Translatio* (2008) de Gisèle Sapiro, discípula de Bourdieu, muestran el número creciente de traducciones de literatura francesa a lenguas y mercados menos explorados hasta el momento (el árabe, el holandés, el hebreo, el finlandés...) con el objetivo de resistir ante la hegemonía del inglés. La misma estrategia ha

seguido la literatura en euskera con el objetivo de abrir nuevos mercados con traducciones al búlgaro, serbio, esloveno... de textos escritos originariamente en euskera. El Instituto Vasco Etxepare, además, ha incentivado la formación de traductores a lenguas extranjeras con cursos de formación en lengua vasca con programas como “Itzultzaile berriak” (Nuevos traductores), a partir de 2016³.

4. Para terminar.

El plurilingüismo es una (feliz) realidad que afecta al 90% de la población mundial y que, tal y como hemos tratado de demostrar en este artículo, genera debates y controversia en el marco ibérico. Aunque el estudio comparatista e historiográfico de las diferentes literaturas peninsulares ha conocido recientemente contribuciones académicas que superan el planteamiento monológico que ha prevalecido en la historia de la literatura española, lo cierto es que todavía son mayoría las aproximaciones donde el comparatismo real tiene una presencia en exceso limitada. Y ello es debido, en gran parte, a la creencia de que de las *otras* literaturas del marco ibérico pueden ser solo estudiadas a partir de las traducciones al español de éstas. Una creencia que demuestra la pervivencia de la ideología de la lengua hegemónica en algunos estudiosos del área. Por otro lado, el artículo ha reflexionado sobre las consecuencias que las relaciones asimétricas que el sistema literario vasco establece con el español. Aunque hoy por hoy nadie dude de la importancia y del valor estratégico que la traducción a otras lenguas tiene para la literatura en euskera, lo cierto es que la dependencia que ésta tiene respecto al español en el ámbito de la traducción y promoción sigue generando resistencias entre algunos escritores vascos por la invisibilización a la que la literatura en euskera es sometida. Estrategias como las de insertar términos y expresiones en euskera, no traducir frases, o añadir comentarios y notas al pie son utilizadas reiteradamente para resistir a la domesticación que todo acto traductológico supone.

5. Bibliografía.

ANOKHINA, Olga & SCIARRINO, Emilio (2018): “Présentation” y “Plurilinguisme littéraire: de la théorie à la gènese”, *Genesis* 46, 7-10 y 11-33.

³ El listado de traducciones del euskera a otras lenguas en el período 2014-2018 incluiría:

- 2014: español(11), búlgaro, catalán, inglés, esloveno.
- 2015: español (2), japonés, búlgaro (2), ucraniano, serbio, chino, italiano (3), amher.
- 2016: español (7), macedonio, búlgaro, esloveno (2) catalán, italiano (3), alemán.
- 2017: español (5) esloveno, francés, catalán, macedonio, inglés, italiano (4). ,
- 2018: español (6), catalán, servio, griego, esloveno, albanés, búlgaro, danés.

- ATXAGA, Bernardo (1988): *Obabakoak*, Donostia. Erein. Español: *Obabakoak*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (2003): *Soinujolearen semea*, Iruña, Pamiela. Español: *El hijo del acordeonista*, traducido por Bernardo Atxaga y Asun Garikano. Madrid, Alfaguara, 2004.
- CABO ASEGUINOLAZA, Fernando, ABUÍN GONZÁLEZ, Anxo y DOMÍNGUEZ, César (eds.) (2010): *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*. Vol. I. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- CABO ASEGUINOLAZA, Fernando (2010): “The European horizon of Peninsular literary historiographical discourses”. In Fernando Cabo Aseguinolaza, Anxo Abuín González y César Domínguez (eds). Op cit. pp. 1-52.
- CANO, Harkaitz (2012): *Twist*, Zarautz, Susa. Español: *Twist*. Traducido por Gerardo Markuleta. Barcelona, Seix Barral.
- CASANOVA, Pascale (2004): *The World Republic of Letters*. Traducido por: M.B. DeBevoise. Harvard, MA, Harvard University Press.
- DAMROCH, David (2003): *What is World Literature?*, Princeton, Princeton University Press.
- Deleuze, G. Y Guáttari, F.. *Pour une littérature mineure*. Paris: Ed. Minuit, 1975.
- DELGAGO, Luisa Elena (2014): *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1996-2011)*, Madrid: Siglo XXI.
- DOMÍNGUEZ, César (2010): “Historiography and the geo-literary imaginery. The Iberian Peninsula: Between *Lebensraum* and *espace vécu*”. In Fernando Cabo Aseguinolaza, Anxo Abuín González y César Domínguez (eds.) op. cit, pp. 53-132.
- _____ (ed.) (2013): *Literatura europea comparada*, Madrid, Arco Libros.
- EPPS, Bradley S. & FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis (2005): *Spain Beyond Spain: Modernity, Literary History, And National Identity*, Lewisburg, Pensilvania: Bucnell University Press.
- GRUTMAN, Rainier (2011): “Diglosia y autotraducción vertical”. In: Xosé Manuel Dasilva y Helena Tanqueiro, eds. *Aproximaciones a la traducción* Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, pp. 69-92.
- IBARLUZEA, Miren (2017): *Itzulpengintzaren errepresentazioak euskal literatura garaikidean: eremuaren autonomizazioa, euskal historiografiak eta eta itzultzaileak fikzioan* (Representaciones de la traducción en la literatura vasca contemporánea: autonomización del campo, historiografías literarias y traductores en la ficción). Tesis doctoral. Universidad del País Vasco.

- IBARLUZEA, Miren & OLAZIREGI, Mari Jose (2016): “Autonomización y funciones del subcampo de la traducción literaria vasca contemporánea: una aproximación sociológica”, *Pasavento*, Vol. IV, nº 2, (2016), pp. 293-313.
- IGARTUA, Ivan & ZABALZA, Xabier (2012): *Euskararen historia laburra. Breve historia de la lengua vasca. A Brief History of the Basque Language*, Donostia, Instituto Vasco Etxepare.
- KAFKA, Franz (1995): *Diarios 1910-1923*. Traducido por Feliv Formosa. Barcelona, Lumen-Tusquets.
- KUNDERA, Milan (1995): *Les Testaments trahis*, Paris, Gallimard.
- MANTEROLA, Elizabete (2014): *La literatura vasca traducida*, Berna, Peter Lang.
- MARTÍNEZ-GIL, Víctor (2015): “Modernidad, política e ibericidad en las relaciones literarias intra-peninsulares”, *Revista de Filología Románica*, 2015, Anejo IX, pp. 31-44.
- MEABE, Miren Agur (2006): *Urtebete itsasargian*, Donostia, Elkar. Español: *Un año en el faro*, Salamanca, Lóguez, 2008.
- MORETTI, Franco (2013): *Distant Reading*, London/New York, Verso Books. Español: *Lectura distante*, traducido por Lilia Morconi. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé María (2013): “La(s) lengua(s) de la nación”. In Javier Moreno Luzón y Xosé María Núñez Seixas (coords.): *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, pp. 246-286.
- OLAZIREGI, Mari Jose (ed.) (2009): *Writers in Between Languages: Minority Literatures in the Global Scene*, Reno, Center for Basque Studies-University of Nevada, Reno.
- _____ (2010 “La literatura vasca y sus ansiedades”. In Lafarga, Francisco; Pegenaute, Luis y Gallén, Enric (Eds.), *Interacciones entre las literaturas ibéricas*, Berna, Peter Lang, pp. 345-352.
- _____ (2017): “Going Global: The international Journey of Basque Culture and Literature”. In , Laura Lonsdale, y Manuel Delgado Morales (eds.): *The Routledge Companion to Iberian Studies*, London: Routledge, pp. 547-557.
- OLAZIREGI, María José & OTAEGI, Lourdes (2019): “Pensamiento y crítica literaria en euskera en el siglo XX”. In José María Pozuelo Yvancos et al., op. cit. pp. 417-604.
- PISAC, Andrea (2012): “Big Nations’ Literature and Small Nations’ Sociology”, *Etnoloska tribina* 35, vol. 42, 2012, pp.187-206.

- POZUELO YVANCOS, José María et al. (2019): *Pensamiento y crítica literaria en el siglo XX (Castellano, Catalán, Euskera, Gallego)*, Madrid: Cátedra.
- RESINA, Joan Ramon (2009): *Del Hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- _____ (ed.) 2013: *Iberian Modalities*, Liverpool, Liverpool University Press.
- RODRÍGUEZ, Eider (2018): “Los premios harán un favor a los relatos y al cómic”, *El Diario Vasco*, 18/10/ 2018. <https://www.diariovasco.com/culturas/libros/eider-rodriiguez-literatura-20181018001126-ntvo.html> (Consultado el 8-2-2020).
- ROMO FEITO, Fernando (2010): “Ideology and image of Peninsular languages in Spanish Literature”. In Fernando Cabo Aseguinolaza, Anxo Abuín González y César Domínguez (eds). *Op. cit.* pp. 456-473.
- SAIZARBITORIA, Ramon (1999): *Aberriaren alde eta kontra (A favor y en contra de la patria)*, Irun, Alberdania.
- _____ (2013): *Martutene*, Donostia, Erein. Español: *Martutene*, traducido por Madalen Saizarbitoria. Donostia, Erein.
- SANTANA, Mario (2013): “Implementing Iberian Studies: Some Paradigmatic and Curricular Challenges”. In *Iberian Modalities*, ed. Joan Ramon Resina, pp. 54-61. Liverpool: Liverpool University Press, 2013.
- _____ (2015): “Translation and Literatures in Spain (2003-2012)”, *Revista de Historia de la Traducción* 9, 2015. <http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/santana.htm>. (Consultado el 8-2-2020)
- SAPIRO, Gisèle (ed.) (2008): *Translatio. Le marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation*, Paris, CNRS.
- SARRIONANDIA, Joseba (2012): *Moroak gara behelaino artean?*, Iruña, Pamiela. Traducción: *¿Somos como moros bajo la niebla?*, Iruña, Pamiela.
- URIBE, Kirmen (2008): *Bilbao, New York, Bilbao*. Donostia: Elkar. Español: *Bilbao, New York, Bilbao*. Traducido por Ana Arregui. Barcelona, Seix Barral, 2010.
- _____. *Mussche*, Zarautz, Susa, 2012. Español: *Lo que mueve el mundo*. Traducido por Gerardo Markuleta. Barcelona, Seix Barral, 2013.
- VENUTI, Lawrence (2004), *The Translator's Invisibility: A History of Translation*, London/New York, Routledge.
- VERBEKE, Frederik (2019): “Paris and the Worlding of Minor/Small Literatures: The Case of Basque Literature”, *TSLA. Theoretical Studies in Literature and Art*, vol. 39, 1ª, 2019, pp. 1-14.

ZALDUA, Iban (2012): *Ese idioma raro y poderoso*, Madrid, Lengua de Trapo.